

ECUADOR OPEN FOR BUSINESS – ARGENTINA

Buenos Aires, abril 18 / 2022



Muchas gracias, queridos amigos, por estar esta noche acá.

Me gusta ser muy sincero hasta en pequeños detalles. Ésta no es una Coca Cola. Tomé un whisky con Coca Cola, me han servido el segundo, pero lo vamos a dejar esperar. ¿Y por qué les cuento esto? Usualmente no tomo, pero cuando me siento bien como ahora, con buenos amigos, en una ciudad tan bella como Buenos Aires, pues digo: me tomo un trago.

Y cada vez que me tomo un trago, me da por contar algunas cosas que usualmente no lo haría. Yo quiero que me conozcan. Algunos de ustedes saben mi historia de vida, pero la mayoría no.

Yo comencé a trabajar a los catorce años de edad, y lo tuve que hacer por necesidad para pagar la pensión del colegio donde estudiaba. Soy el número once de once hermanos, mi padre se jubiló cuando tenía setenta años, yo catorce, y dije: la manera de ayudar a la economía del hogar es dejar de ser un costo para mi padre y mi madre, dedicarme a trabajar y pagar la pensión del colegio. De allá para acá han pasado cincuenta y dos años.

Me gustó siempre el emprendimiento y comencé sin un centavo en el bolsillo. Y cuando escribí un libro sobre mi vida, para presentarme en la política en el Ecuador, dije: *afuera de mi despacho siempre hay un letrero que dice: "aquí se arreglan problemas"*. Lo digo porque siempre me hice cargo de empresas quebradas, de bancos con problemas, de proyectos públicos quebrados como el terminal terrestre de Guayaquil, y me tocó trabajar para sacarlos adelante porque nadie se quería hacer cargo.

Esa siempre fue para mí una gran oportunidad, y que la gente tenga miedo al desafío es una gran oportunidad para mí.

He trabajado rehabilitando empresas que vendían camiones; he trabajado rehabilitando el terminal terrestre; recuperando una empresa industrial de aceites; he trabajado rehabilitando la embotelladora de Coca-Cola en Guayaquil, que quebró, como lo oyen: quebró la Coca Cola. Creo que fue el caso único en el mundo que una

embotelladora de Coca Cola quiebre. Me tocó sacarla adelante, y también el Banco Guayaquil, que es hoy el segundo banco privado del Ecuador, el más eficiente, el más rentable. Pero no está en venta, no está en venta.

Y bueno, llegó un día en que dije: “lo que he hecho por mí, por mi familia, lo quiero hacer por el Ecuador”, y decidí en el 2012 renunciar a mi cómoda posición de presidente ejecutivo del Banco Guayaquil, y dedicarme por entero a la política.

Eso implicaba dejar el escritorio del banquero, adonde llegaba a las diez de la mañana, a las diez y quince tenía un cafecito calientito. Mi secretaria entraba y me decía quién me ha llamado, y yo decidía a quién devuelvo las llamadas, quién me pidió una cita y yo decidía a quién le doy una cita, hasta que llegaba la una, almorzar con buenos amigos empresarios, pasaba la tarde, a las cinco terminaba y si quería me iba a la casa, sino seguía ahí hurgando qué hacer. Pero bueno, decidí que esa no era mi vida.

Mi vida siempre ha sido cuesta arriba, no en plano, peor desde la cúspide. Decidí renunciar a mi posición del banco y –como digo yo– pasé al estado llano, donde yo era el que llamaba a ver si me contestaban, yo era el que tenía que pedir citas, y a recorrer todo el Ecuador, todo el Ecuador.

Primero con el sombrero de banquero para impulsar el “Banco del barrio”, que es el más grande proyecto de bancarización que se ha desarrollado en América Latina de inclusión bancaria, en el 2008.

Y luego, con el interés de conocer el Ecuador profundo, ese Ecuador donde el 97% de jóvenes quiere ser como uno de ustedes, no como Rafael Correa, ni como Chávez ni como Daniel Ortega.

Quiere ser como uno de ustedes, un empresario, un emprendedor que echa para adelante; que trabaja duro, que trabaja horas extras, pero que quiere tener ya su propio patrimonio, su propio proyecto, su propio emprendimiento. Ese es el Ecuador que conocí.

Cuando me presenté en política decían: ¿quién vota por un banquero?, ¿quién vota por un niño rico?, ¿quién vota por un católico, y peor si es del Opus Dei? Y lo decían los banqueros, los ricos, los empresarios, los católicos, y también los del Opus Dei. ¡Imposible que este tipo gane!

Y bueno, pocos amigos me acompañaron, algunos de ellos están aquí, me apoyaron y en el primer intento saqué el 23% de la votación; en el segundo intento dicen que gané la elección y me hicieron fraude; en el tercero ya no lo pudieron hacer y no les quedó más que reconocer nuestra victoria hace un año.

Es decir, el Ecuador votó no por el banquero, no por el niño rico, no por el católico, no por el del Opus Dei. Votó por las ideas que han

generado esperanza en el pueblo ecuatoriano. Si ustedes me preguntan ¿qué te quita el sueño, Guillermo? Yo les contesto: la falta de empleo en el Ecuador.

Y no es problema coyuntural, es un problema estructural de los últimos cuarenta años. Apenas tres de cada diez personas que forman la población económicamente activa tienen un empleo formal, estable, que les permite sostener a sus familias, alimentar, educar, cuidar la salud, comprar una casa, comprar un triciclo para el hijo, una bicicleta.

¡Solo tres! Siete de cada diez no tienen un empleo formal y su vida depende del vaivén de la economía.

En Chile ocho de cada diez tienen un empleo formal, en el Ecuador solo tres. Y cuando yo hablo de “más Ecuador en el mundo y más mundo en el Ecuador” y hablo de inversiones, de petróleo, de minerales, lo que yo veo al final es el número de empleos, cuántos empleos vamos a crear con un plan como el que les voy hablar ahora.

Y además, creo claramente que el empleo no lo crean los políticos. El empleo lo crean ustedes, los empresarios, los emprendedores, aquellos que arriesgan, que invierten, que van a Wall Street, que hacen una emisión de papeles, traen dinero, exploran y producen petróleo, construyen minas, construyen carreteras. Ustedes son los que generan empleo, no los políticos. Si estuviera con políticos no me tomara un

whisky. Con un ustedes me tomo un whisky porque tengo confianza en el ambiente en el que estoy hablando.

Y claro, hace un poco menos de once meses asumimos el gobierno. Como lo dijo el canciller, apenas entre el 3-4% de la población ecuatoriana hace once meses estaba vacunada con una dosis. ¡Una dosis! Y llegaba las vacunas, pocas y escasas, y se vacunaban a los funcionarios de gobierno, sus amigos y parientes.

El 24 de mayo, el día de la transmisión de mando, le envié un mensaje a todo el Ecuador: vamos a llevar adelante la más grande movilización logística que se haya visto en el país, y lo logramos. Fue uno de los pilares de los pilares de la vacunación. Primero, conseguir vacunas. Nos apoyaron China, los Estados Unidos, Canadá, España, nos apoyó la ONU también, con el mecanismo Covax, principalmente la China.

Y luego hablamos con Fuerzas Armadas, Policía, gremios empresariales, de profesionales, profesores, la Asamblea Nacional, de algo sirvió. Hablamos con todos, nadie quedó por fuera.

Y en cien días vacunamos con dos dosis al 52% de la población, nueve millones de ecuatorianos. Nadie lo creía y lo logramos. Como nadie creía que podía ganar una elección, nadie creía que podía vacunar. Y hoy el modelo del Ecuador –con el perdón de ustedes y de los argentinos en general– es un programa de vacunación ejemplo, no solo en América Latina, sino en el mundo.

El tiempo que perdió el Ecuador lo recuperamos en cien días. Y claro, ¿esto qué significó? Reactivación económica. Hace un año las expectativas de crecimiento del Ecuador en el 2021 era de apenas el 2.2%, terminamos el año con un crecimiento del 4.1%.

Muchos dudaban de la dolarización, las reservas monetarias internacionales eran de 5.900 millones de dólares, y mi contendor ofrecía tomar mil millones del dinero ajeno para regalarlo a la familia ecuatoriana. Lo cual hubiera sido algo desastroso.

Hoy las reservas monetarias internacionales están en 9.300 millones de dólares y los desafío a una apuesta, porque lo tengo previsto todo. El 24 de mayo, cuando yo dé el mensaje a la nación por el primer año de gobierno, estaremos por encima de los 10.300 millones de dólares.

Eso fortalece la dolarización, genera confianza en un país que ha vivido muchos tropiezos, digamos en los últimos cuarenta años.

Hemos sacado de la pobreza hasta diciembre, en siete meses de gobierno, a 750 mil ecuatorianos. El empleo venía en picada y logramos crear 350 mil empleos adecuados en los primeros siete meses de gobierno.

Y hemos planteado este resumen, de una idea y un plan que es “Más Ecuador en el mundo, más mundo en el Ecuador”.

Esa es una frase que el expresidente Calderón, de México, cuando tomó posesión la dijo como cualquier frase en su discurso de posesión. El sábado lo estaba escuchando y dije: esta frase resume lo que me gustaría ser cuando yo sea presidente, eso fue diez años atrás. “Más Ecuador en el mundo, más mundo en el Ecuador”.

Es una manera de decir más producto ecuatoriano en el mundo y más trabajo en Ecuador; y más mundo, más inversión del mundo en el Ecuador es más trabajo en Ecuador. Mi obsesión y gran preocupación es la generación de empleo. Por eso hemos venido a Buenos Aires con un portafolio que ya va por 38 mil millones de dólares en proyectos de inversión. Lo pueden consultar en ecuadoropenforbusiness.com. Ahí lo ven por sectores, con mucha claridad.

Yo les quiero hablar un poco de las oportunidades del Ecuador.

En hidrocarburos, el Ecuador produce entre petróleo y gas licuado de petróleo aproximadamente 510 mil barriles diarios. La semana pasada abrí la llave del primer pozo, en una zona amazónica conflictiva desde el punto de vista de conservación del medio ambiente, que es la zona de Ishpingo. Abrí un pozo y salió un equivalente de 3.700 barriles diarios. Es en una plataforma pequeña donde hay 36 pozos, es decir el primer pozo significa a los precios actuales de petróleo más o menos cien millones de dólares al año. Y los 36 pozos multiplicados por cien millones son 3.600 millones de dólares al año.

La apuesta es duplicar la producción petrolera en un horizonte de cinco a siete años, más allá de mi periodo de gobierno o al menos del primer periodo de gobierno, para poder lograr ese objetivo.

Yo creo que hay que ser generosos en la vida y uno no puede pensar como los políticos tradicionales: *solo hago lo que va dar rentabilidad política en mi primer período*. ¡No! Yo quiero hacer lo que le va a dar oportunidad de vida a cada ciudadano ecuatoriano, así sea después de mi primer período de gobierno.

Y claro, ahí hay una oportunidad inmensa. El Ecuador tiene reservas para duplicar la producción petrolera, tiene dos oleoductos, el Sote y el oleoducto de crudos pesados, que fue una inversión privada de una prestigiosa empresa argentina en el Ecuador.

Tenemos petróleo, tenemos gas. Acabo de visitar el campo Amistad, en pleno mar frente a la costa del sur del Ecuador. Creo que soy el único presidente que ha visitado un campo de gas en pleno mar, porque hay que ir en helicóptero y casi aterrizar en la cabeza de una aguja y realmente da miedo.

Y luego me trepé en lo que llaman una “viuda”, que es como una boya con cables y una grúa me levantó para llegar a la plataforma principal. Produce vértigo. En Disney me hubieran cobrado cien dólares por esa diversión, acá me salió gratis, y estuve en el campo Amistad.

Producimos 25 millones de pies cúbicos de gas por día, pero podemos producir 100 millones por día. Pero el Estado no tiene dos cosas necesarias: dinero y tecnología. Yo por eso digo: vamos por el camino más sencillo: la inversión privada. Ellos tienen tecnología y recursos.

Luego visité el puerto de Monteverde, que está subutilizado. Monteverde es la punta más saliente de América del Sur, y hay un puerto con un muelle que puede recibir dos barcos por día, pero recibe dos barcos por mes para descargar metano, butano y producir gas licuado de petróleo.

Visité las instalaciones y dije: aquí no queda más que concesionar este proyecto. Ese proyecto probablemente demande una inversión de dos mil millones de dólares, para convertirlo en un HUB de combustibles para Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

Eso no está en el catálogo de Ecuador Open For Business. Eso son dos nuevos proyectos que he ido descubriendo en mi inquietud por recorrer el Ecuador, recorrer los distintos proyectos.

Eso en hidrocarburos. Tomen nota: 500 mil barriles diarios; podemos llegar a un millón diario.

Segundo: minerales. El Ecuador tiene una capacidad para producir minerales, en un rango de lo que hoy produce Perú, 20 mil millones de exportaciones; y Chile, 40 mil millones. Ecuador se ubica en ese rango.

Tenemos una de las más grandes minas de cobre, que no ha sido todavía construida, pero está probada la cantidad de cobre que existe bajo tierra. Hoy para la transición ecológica necesitamos del cobre; por tanto, a los ecologistas se le acabó el discurso, Porque si quieres realmente un país ecológico necesitas explotar cobre, oro, plata.

Luego en energía. El Ecuador produce 5.200 megavatios al año. Pero tenemos una capacidad de producción de energía limpia y renovable de 30 mil megavatios al año. ¡30 mil megavatios al año!, de energía hidráulica, fotovoltaica, eólica y geotérmica. Un solo proyecto, el más grande, es una hidroeléctrica en la vertiente oriental de los Andes, para producir cuatro mil megavatios.

Probablemente ustedes dirán es una inversión de 8.000 millones de dólares. Esperamos que se haga por fases, pero también hay proyectos pequeños de 200 megavatios, que demandan una inversión probable de 400 millones de dólares.

El DFC de los Estados Unidos, el BID, el Banco Mundial quieren financiar proyectos de infraestructura en Ecuador.

Y también debo contarles, para hacer publicidad del sistema bancario, la banca tiene una liquidez de más de 20 mil millones de dólares, 20 puntos del PIB. Es decir, si ustedes quieren ir al Ecuador y tienen un proyecto de 200 millones, no tienen que poner los 200 millones sino la mitad, y la mitad lo financian con el sistema bancario local.

Ese es el Ecuador de hoy.

Y luego proyectos en telecomunicaciones. Vamos a renovar la concesión de las dos telefónicas que operan en el Ecuador, pero tenemos una tercera que es del Estado y queremos pasarla al sector privado. Ese es un interés que tenemos.

Y en infraestructura hay proyectos por cerca de 10 mil millones: carreteras, anillos viales, aeropuertos, puertos por concesionar. Queremos hacerlo con absoluta decisión y absoluta firmeza.

Yo no vine a sentarme en el cargo de presidente del Ecuador para calentar la silla. Quienes me conocen saben que he logrado en cincuenta años de trabajo tener un buen estándar de vida. Mi familia vive bien, yo puedo vivir bien, pero he buscado lo que he encontrado: un trabajo que no es fácil, pero que va a beneficiar a una gran cantidad de ecuatorianos.

Tenemos también un banco comercial de propiedad del Estado. Muchos dicen: *Lasso quiere vender el banco, porque lo va a beneficiar a él*. No, todo lo contrario. El Ecuador ha sido un país que ha estado encerrado, mirándose el ombligo. Y no han llegado bancos extranjeros, como llegaron a Argentina en su momento, a Perú, a Bolivia, a Chile. Lo que busco es mayor competencia bancaria. Yo creo que el volumen genera más estabilidad que el margen de utilidad. Por eso creo en la necesidad de un banco extranjero que venga a competir, que compita

aun con mis colegas del Banco Guayaquil, pero que compita y genere valor para la sociedad.

Este es el Ecuador de hoy. Un país democrático, en donde el presidente respeta los fallos de la justicia, en donde no anda criticando a los jueces, ni anda insultando a los empresarios ni a los medios de comunicación. El Ecuador eligió a una persona que respeta los principios democráticos, respeta los principios republicanos, que sabe honrar la palabra y respetar los contratos, y que la única manera de salir adelante es con la inversión privada, y fundamentalmente con inversión internacional, que es la que puede absorber este catálogo de proyectos que están en la página web del Ecuador Open For Business.

Yo les invito al Ecuador. Es una linda aventura. Muchos de ustedes lo conocen y les ha ido muy bien, con mucho éxito. La encargada del protocolo nos decía: Ecuador tiene cuatro regiones preciosísimas: la Sierra, y dos cosas ofrece Quito: el Centro Histórico más grande y mejor conservado de América Latina, con un tour de las iglesias, hermosísimo.

En segundo lugar, los nevados. Los invitaría que me acompañen un día a un hotel de seis estrellas en Riobamba, al pie del Chimborazo, levantarse a las seis de la mañana y ver la majestuosidad de este hermoso volcán.

Luego tienen la Amazonía, que poco se conoce del Ecuador. Vengan y vengan pronto. Hay tierras para sembrar café, café gourmet de 70 o 100 dólares la libra. Saludé a alguien que me dijo: “yo estoy en la industria cafetalera en la Argentina”. Bueno, te invito a comprar tierras en la Amazonía. Hay abundantes tierras, las que tú quieras y muy baratas, para producir café gourmet.

También cáñamo medicinal y también pitahaya. Cuando visité la China hablaba con el presidente Xi Jinping, y cuando le planteé un tratado de libre comercio me dijo: “queremos la pitahaya del Ecuador”.

Café, cáñamo y pitahaya tienen un retorno de inversión entre 16 y 20%.

El turismo en la Amazonía es espectacular. Yo vivo en Guayaquil. En avión a la Amazonía son 20 minutos; avión, auto, bote y canoa a motor. Dejo la civilización de Guayaquil y me voy a la selva, absoluta selva. En el Ecuador puedes desayunar en Quito, almorzar en Guayaquil y terminar el día en la Amazonía. Y al siguiente día, a primera hora, estás en Galápagos desayunando.

Pocos países del mundo te ofrecen esa biodiversidad en un territorio tan pequeño y en tan poco tiempo. Lo que les quiero decir: se vive bien en el Ecuador. Muchas cosas podemos mejorar, pero se vive bien en el Ecuador, realmente.

Todavía en algunos temas es un poco caro. Aterrizar en avión privado en Quito es muy caro, pero eso lo podemos resolver, aumentarle el volumen. Uno de los desafíos que le he puesto al canciller y al ministro de Productividad: quiero líneas aéreas del mundo en el Ecuador, y hoy en el almuerzo le pedí al presidente Fernández que haya aerolíneas argentinas, que tenían vuelos directos a Guayaquil y Quito. Me lo prometieron para julio.

En julio 26 se cumplen 200 años del encuentro de San Martín con Bolívar. Ni el presidente Fernández es San Martín ni yo soy Bolívar, pero es una buena fecha para reinaugurar los vuelos de Aerolíneas Argentinas al Ecuador. Igual estoy buscando de Turkish Airlines, de Qatar, de Emirates y de todas las aerolíneas del mundo que lleguen al Ecuador. Muchas de ellas llegan con carga, pero no con pasajeros.

Este es el Ecuador del que les he querido hablar.

Al último me reservo las playas, son hermosas. El clima, en la época que nosotros llamamos de frío, son 18 grados de temperatura. Yo creo que con eso ustedes tienen una idea de la maravilla de mar que tenemos. Y en la época de calor 22-23 grados de temperatura del agua de mar y tenemos toda una costa y lugares tan hermosos como la Costa Amalfitana, con una diferencia: ellos tienen piedras y nosotros tenemos arena. Hay playa con una topografía tan bella como esa. El turismo es una gran oportunidad en el Ecuador.

Y estoy listo a contestar todas las preguntas que ustedes tengan. Las vamos a contestar el canciller, el ministro de Competitividad, el embajador también, la ministra de Telecomunicaciones y yo.

Y bueno, les ratifico que para mí estar en Buenos Aires es una gran oportunidad. Con mi esposa, con mis hijos, habremos venido unas veinte veces, con una diferencia: hoy –y no se los voy a cobrar–, por estar con ustedes, no he ido al teatro, porque el teatro es maravilloso en Buenos Aires, realmente. Ayer cenamos en Fervor, qué ricas empanadas, qué bien se come en Fervor, pero bueno, este trabajito implica sacrificios, y esos son algunos de los sacrificios que lo hacemos con un gran convencimiento por servir al Ecuador.

Muchas gracias, amigos.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador